

MIGRACIÓN REGIONAL FRANCESA AL PERÚ: CINCO TESTIMONIOS RESCATADOS SOBRE EL SIGLO XIX¹

French Regional Migration to Peru: Five Testimonies on the Nineteenth Century

ISABELLE TAUZIN CASTELLANOS

Université Bordeaux Montaigne (Francia)

Isabelle.Tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr

<https://orcid.org/0000-0002-1243-934X>

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.816>
vol. 24 | noviembre 2021 | 05-18

Recibido: 21/08/2021 | Aceptado: 30/09/2021

Resumen

El presente trabajo relaciona las trayectorias de vida de migrantes al Perú desde los tiempos de la independencia hasta la guerra del Pacífico (1821-1883). Los escritos y documentos en que se basa la investigación ponen de manifiesto la interculturalidad experimentada en carne propia —antes de que existiera el concepto— por los emigrados jóvenes procedentes de medios acomodados. La adaptación y la incomprendición ante realidades ajenas se evidencian en las cartas a los familiares archivadas desde más de un siglo y sacadas a la luz por los descendientes herederos de la memoria familiar del antepasado emigrante. Dos testimonios de mujeres brindan un acercamiento distinto a las experiencias migratorias masculinas. Se rescata el compromiso de Carlos Barroilhet, defensor de los intereses económicos del país de acogida.

¹ Todas las traducciones del francés en el presente trabajo son de la autora, Isabelle Tauzin Castellanos.

Palabras clave

Escrituras migrantes transatlánticas, Perú, siglo XIX, Flora Tristán, Carlos Barroilhet.

Abstract

This paper relates the life trajectories of migrants to Peru from the time of Independence until the War of the Pacific (1821-1883). The writings and documents on which the research is based reveal the interculturality experienced in the flesh —before the concept existed— by young emigrants from affluent backgrounds. Adaptation and incomprehension about foreign realities are evident in the letters to parents archived for more than a century and brought to light by the descendants who are heirs to the family memory of the emigrant ancestor. Two women's testimonies offer a different approach to male migratory experiences. The commitment of Carlos Barroilhet, defender of the economic interests of the host country, is especially interesting.

Keywords

Transatlantic migrant writing, Peru, 19th century, Flora Tristán, Carlos Barroilhet

Hasta el año 2024 el Perú continuará celebrando el Bicentenario de su Independencia, después de un decenio bajo el lema “Rumbo a la Independencia”. La capitulación de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824 selló el fin del imperio español. América del Sur se convirtió en tierra de promisión para miles de jóvenes atraídos por la esperanza de un futuro mejor. Los súbditos de Fernando El Deseado, en cambio, regresaron a la península; algunas familias aristocráticas permanecieron *in situ* y aceptaron a regañadientes el gobierno republicano, ya añorando los beneficios de la monarquía ya fomentando la inestabilidad y el militarismo que caracterizaron el primer medio siglo de emancipación peruana. El episodio de la guerra hispanoamericana de 1868, con el bombardeo del puerto chileno de Valparaíso, no facilitaría las buenas relaciones con la Madre Patria, así como se definía a España. La celebración del IV Centenario aun sería motivo de desilusión para un escritor hispanófilo como Ricardo Palma, el inventor de las tradiciones peruanas, ofuscado al comprobar el rechazo de sus peruanismos por los miembros de la Real Academia, prontos a descalificar como provincianismos palabras frecuentes en el Perú.

En el siglo XX, España experimentó en carne propia el exilio y la migración. En el caso francés, la historia de la emigración ha quedado olvidada para ser reemplazada por la historia de la inmigración. La tesis que desarrolló en el programa “Escrituras Migrantes Latinoamericanas” desde hace varios años es que la negación de ese pasado emigratorio francés explica el chovinismo y la xenofobia arraigados desde finales del siglo XIX cuando el imperio de Napoleón III fue derrotado por Prusia y los intelectuales galos empezaron a preocuparse por una presunta despoblación a la vez que Inglaterra, Alemania, Italia y Francia fraguaban aventuras militares para conquistar nuevos imperios coloniales a lo largo y lo ancho del planeta. La memoria de los individuos de a pie que tuvieron la valentía o inconciencia de cruzar el Atlántico cayó en el olvido: a diferencia del País vasco en España, donde se erigieron monumentos a los

indianos benefactores², al norte de los Pirineos, los “Amerikanoak” se construyeron casas pero su gesta fue borrada de la historia oficial, quedando en cambio mitificada en la memoria de las familias. Desde el puerto de Burdeos, más de 150.000 emigrantes se marcharon a América entre 1830 y 1914; los encegueció el sueño de América, ese mito que la palabra “Perú” encerraba también en el idioma francés como se comprueba al revisar la edición del diccionario de la Academia francesa en 1835 donde por primera vez figura como entrada: “Pérou”,³ con la siguiente aclaración: “Comarca de la América meridional, muy rica en minas de oro y plata. Aquí se pone ese nombre porque se emplea de forma figurada en las frases: ‘Ganar el Perú, granjear una gran hacienda’, y ‘No es el Perú se dice acerca de las cosas que son de escaso valor, lo que se toma poco en cuenta’”. Las ediciones de 1878 y 1935 del equivalente del DRAE mantuvieron la entrada “Pérou” casi sin modificar.

¿Cómo se emigró al Perú en el siglo XIX? Los historiadores se han apasionado por las estadísticas considerándolas como fuentes objetivas insuperables. Pero, los testimonios escritos de ayer, aquellos que la competencia filológica permite explorar, son reveladores de la misma experiencia vital de la migración parecida a la que hoy orienta hacia las costas europeas a miles de jóvenes tan ávidos de cambiar de vida como los anónimos de hace doscientos años que se embarcaron llenos de ilusión por un futuro mejor. Ateniéndome a la cronología de los viajes, reconstruiré primero los itinerarios de cuatro jóvenes vascos franceses, antes de analizar la migración femenina a partir de otros dos testimonios, uno muy conocido, el de Flora Tristán, pero que leeré tal vez de otra manera, enfocando la situación desde la estadía de Tristán en Burdeos, a diferencia de los anteriores exégetas de Flora, y terminaré recordando algunas notas epistolares rescatadas por un descendiente de Marie Maitre Saint Arnaud, otra “expatriada”, según el eufemismo al que se aferra la clase dominante cuando no quiere reconocer el status de emigrados de sus hijos, en busca de millones en el otro lado del planeta.

Salvador Soyer, de la vergüenza al encumbramiento

Salvador Soyer fue el más peruano de los vascos franceses en la primera mitad del siglo XIX y ahora queda muy olvidado. Nacido en el pueblo de Saint-Palais, en Baja Navarra en 1793, desempeñó un papel eminente en la Independencia del Perú, primero al lado del general argentino San Martín y luego acompañó a Bolívar, alternando los momentos de éxito con los infortunios como otros muchos militares en las aventuras de la Independencia.

Los padres de Salvador Soyer habían llegado a sortear los desastres que conllevó la Revolución Francesa en otros hogares,⁴ probablemente por formar parte del grupo de los letrados. El padre, nacido en una familia de molineros, ascendió a escribano mayor pero murió cuando Salvador Soyer solo tenía 11 años. La madre procedía de una familia de notarios y murió en marzo de 1829. Su testamento informaba de que no tenía noticias de éste: “si mi hijo Salvador regresa a su tierra y desea conservar la casa y sus dependencias, deseo —digo— que mi hija se la ceda a cambio de que ella reciba de su hermano en dinero el importe de los derechos que le confiere el presente testamento y también el de la sucesión

² El historiador Jesús Alonso Carballes aportó esta información en el seminario que coordiné en julio de 2021 en Bayona sobre la emigración vasca (<<https://emila.hypotheses.org/>>). El presente trabajo recopila datos surgidos en investigaciones recientes, en los meses de encierro por la pandemia, buscando tal vez una evasión al dar una vuelta atrás en el tiempo y realizando un largo viaje imaginario gracias a la historia de las migraciones sudamericanas.

³ En el diccionario de la Academia Francesa de 1762, no hay una entrada “Pérou”, pero el nombre aparece en varias oportunidades referido a plantas y animales y además para explicar la palabra “fuente” (“source”): “El Perú es una fuente inagotable de riqueza” (“Le Pérou est une source inépuisable de richesses”).

⁴ El francés José de Canterac, presente al lado del virrey La Serna, fue el alto oficial que firmó la derrota del imperio español en Ayacucho en 1824 ante los Libertadores. Hijo de un aristócrata emigrado en España, José de Canterac había emprendido la carrera militar en la guardia valona al servicio de la Corona Española.

de su padre”.⁵ Hay que decir que los años 1812-1819 quedan como páginas en blanco en la biografía del navarro.⁶ El comportamiento del vasco francés corroboró la existencia de otra familia que la peruana y de la que tuvo conocimiento, pues, al momento de morir, en 1849, en Lima, encargó a sus albaceas que cuidaran sus intereses insistiendo en que nunca había estado casado en su tierra. Entretanto había acumulado uno de los mayores caudales del continente sudamericano gracias a la explotación del guano.

El imperio napoleónico había promulgado el código civil a expensas de los hijos naturales, caso también de la feminista franco-peruana Flora Tristán a quien me referiré más adelante acerca de sus peregrinaciones al Perú en 1833-1834 en busca de la herencia paterna. El rastro de Salvador Soyer, perdido en 1812, fue reencontrado en América. Después de la independencia de Chile, Soyer, de veintiséis años, participó en un intento de desembarcar en la costa peruana en 1819. Su nombre apareció en la tentativa frustrada de arribar al puerto de Pisco el 7 de noviembre de 1819, al frente de una sección de infantería de Marina. La independencia del Perú fue proclamada en Lima en julio de 1821. Salvador Soyer, al lado del general San Martín, fue nombrado comisario general de la Marina y luego teniente coronel. Acompañó a San Martín en la entrevista de Guayaquil. Al final de este dramático intercambio entre San Martín y Bolívar, San Martín abandonó el Perú, mientras que Soyer permaneció al servicio de los patriotas peruanos, al lado de Bolívar. Insistió en una carta a San Martín para que éste regresara; el argentino le contestó desde Mendoza con virulencia: “muramos; pero no como los viles esclavos de los despreciables y estúpidos españoles”.⁷ Las habilidades de Soyer facilitaron su pronta integración en la república naciente, ya que fue nombrado comisario de cuentas. Tras la victoria de Ayacucho, bajo el mando de Bolívar, Soyer asumió el papel de ministro de Guerra y Marina.

Envuelto en un escándalo entre los héroes de la Marina que llevó a la destitución del almirante Guise, fundador de la Marina de Guerra del Perú, y de los marinos franceses Bouchard y Prunier, despedidos por Bolívar, Soyer regresó a Francia donde se había vuelto al absolutismo con el reinado de Carlos X, totalmente contrario al ideal político que los militares napoleónicos habían abrazado al ir al Río de la Plata en el decenio anterior. Según informó en un comunicado que envió al diario francés *Le Constitutionnel* en 1826, entre otros encargos debía entregar una carta de Bolívar a Lafayette;⁸ notificó este cometido presentándose como coronel de caballería. En enero de 1827, las cartas del joven migrante bayonés Carlos Barroilhet⁹ explican el papel de Soyer en el momento de salir hacia Lima a bordo de un navío llamado Bolívar.¹⁰ Soyer desempeñó el rol de agente de migración con sus paisanos; antes de partir de Europa, los empleó para hacer compras de todo tipo al mismo tiempo que los acompañaba a reuniones de comerciantes. El citado Barroilhet, de veintidós años, escribía a sus padres para tranquilizarlos: “Pasamos 3 o 4 horas del día con el coronel Soyer, que siempre nos acoge muy amistosamente [...] todo nos hace creer que tendremos en él un protector celoso y poderoso”.

De regreso al Perú, Soyer pasó por los mismos altibajos que los demás oficiales en los años fundacionales, aunque tuvo la suerte de sobrevivir cuando otros murieron en las continuas guerras civiles de aquel período. Allegado al presidente de turno, el general Agustín Gamarra, en febrero de 1833 se casó con Mercedes de Lavalle. Dos compatriotas, vascos como él, Ulises Dutey y Arnaldo Larrabure,

⁵ Archivo Departamental de Pirineos Atlánticos. Protocolos notariales de Saint-Palais. Escribanía de Ganderats, año 1829-3 E 10329 -49- Ark ID: ark:/81221/r8216zg193884k/f49.

⁶ En 1812, a la edad de 19 años tuvo una hija a la que no reconoció. En los espousales de esa hija natural en 1834, la madre de la joven atribuyó la paternidad a Soyer ante las autoridades del municipio.

⁷ Carta del 15 de noviembre de 1823, citada por Mario Emilio Soyer Martínez, pp. 19-21.

⁸ *Le Constitutionnel*, 7 de diciembre de 1826.

⁹ He tenido acceso a ese epistolario inédito gracias a un descendiente de Barroilhet, Pierre Simonet. La carta citada lleva la fecha: 5 de enero de 1827.

¹⁰ Impugnado por los peruanos, Bolívar partió definitivamente del Callao en septiembre de 1826 a bordo del *Congreso*. Se encuentra información sobre el navío *Bolívar*, como goleta angloamericana comandada por el capitán Tomás Balter en *El Peruano*, con fecha 16 de septiembre de 1826 (nº 31).

fueron los testigos de la boda, junto con el presidente Gamarra.¹¹ La familia Lavalle, dueña de haciendas azucareras, ofreció a Soyer una posición segura y prominente en la aristocracia criolla en una alianza estratégica con la élite militar. En 1836, oportunamente pidió ser reformado; había de recibir el mayor de los montepíos como comandante general de la Marina. Al año siguiente, en 1837, como coronel, solicitó en Francia recuperar la nacionalidad perdida desde su desaparición en tiempos de Napoleón I.¹² Por su capacidad de enfrentar vientos y mareas político-militares, como artífice de uno de los primeros golpes de estado en el Perú tan inestable de los 30 junto con el conservador Agustín Gamarra, fue comparado con el inoxidable intrigante francés Talleyrand, partícipe de la vida política entre Revolución, Terror y Restauración.

A finales de los 30, el Perú estaba arruinado por las guerras y ocupado por el ejército chileno en coalición con el general Gamarra. En este contexto, los franceses apegados al gobierno mandaron muestras a Inglaterra de los fertilizantes en uso en el Perú desde antes de la Conquista. Fue el inicio de la exportación del guano de las costas peruanas a Europa, en que Salvador Soyer, junto con sus compatriotas, acrecentaron aún más su fortuna. Murió en 1849 en Lima; los albaceas recibieron el encargo ante notario de proteger la ingente hacienda de Soyer por posibles reclamos galos si se llegaba a conocer la situación encumbrada del consignatario de guano desaparecido en 1812.

En los años 60, los hijos de Salvador Soyer regresaron a la tierra del padre, al ir a veranear a Biarritz, el balneario vascofrancés puesto de moda por la emperatriz Eugenia de Montijo. No dejaron de reforzar el estatus económico de la familia con alianzas matrimoniales con otras familias de la oligarquía como las familias Oyague y Canevaro: Isabel Soyer Lavalle se casó con José Vicente Oyague, un magnate militar, guanero y constructor de ferrocarriles, veinte años mayor que ella, representante diplomático de Bélgica y padre de quince hijos. María Luisa Soyer Lavalle se convirtió en duquesa al casarse con José Francisco Canevaro (José Francisco Canevaro, duque de Zoagli, vicepresidente segundo del Perú, embajador en Italia, éste murió en un accidente de tren en 1900 yendo al sur de Francia). Isabel Soyer, viuda de Oyague, falleció en Biarritz en 1899. Los hijos siguieron frecuentando los grandes hoteles de la ciudad balnearia hasta mediados del siglo XX.

Ulises e Isidoro Dutey: idas y vueltas al terruño

Los hermanos Dutey, Ulises (nacido en 1802) e Isidoro (nacido en 1808), oriundos del pueblecito pirenaico de Baigorri, emigraron al Perú en 1827 apadrinados por Salvador Soyer. Segundones, hijos de un oficial de la Marina, sobrinos del mariscal napoleónico Isidoro Harispe, por un tiempo caído en desgracia, los dos hermanos habían cursado la secundaria en el instituto de Pau. Y con ese bagaje intelectual fueron a buscar mejor fortuna en Lima. Con motivo del aniversario de la revolución de 1830 y de la fundación oficial de la “Colonia Francesa de Lima” en 1831, Ulises pronunció un discurso celebratorio, representativo de la integración alcanzada en tan poco tiempo por los dos hermanos. En los 40, los Dutey se dedicaron al comercio del guano aportando sus ahorros al primer contrato con el gobierno peruano junto a Soyer, Allier y al militar peruano Francisco Quirós.

Isidoro Dutey tuvo cuatro hijos en Lima entre 1844 y 1852; la madre de los niños fue la hija de un campesino de un pueblo muy próximo a Baigorri. La pareja llegó a casarse en Lima en 1857, años después de los nacimientos, según se deduce de la transcripción del acta peruano, en los registros del pueblecito de Lecumberri, donde la familia regresó a instalarse de forma definitiva. Como muchos

¹¹ Fernando Barrantes Rodríguez Larraín, *Los ciudadanos franceses y francesas en la República del Perú*, Lima, 2006, Sociedad de Beneficencia, pp. 233-242.

¹² Archivo Nacional de Francia: BB /11/404, dossier n°8218 X2. Se abrió el expediente de naturalización el 9 de mayo de 1837.

migrantes casados con connacionales, más de treinta años después de su partida, Isidoro volvió a vivir en el campo, enriquecido gracias al guano. La demora en casarse en el Perú no fue un caso único, sino que la reencontramos en otras parejas como el litógrafo Andrés Augusto Bonnaffé, padre de dos hijos, fruto de su matrimonio con una peruana, en 1857, ya llegados al puerto del Havre. Tras la muerte de Bonnaffé en 1866, su viuda, Juana Ramírez Mendoza, solicitó al consulado del Perú de esta ciudad que le pagaran los pasajes para regresar al Perú con sus hijos en 1874 pero el gobierno peruano denegaría el pedido.¹³ Otro migrante francés apuntaba en una carta fechada en 1855:

Acerca de esas bodas, he visto cuánto cuesta casarse en el Perú, entre los gastos obligatorios para la iglesia, los secretarios eclesiales, los anuncios etc. Se gastó más de mil francos. No iban a casarse pagando menos. Lo cual explica por qué aquí la gente se casa con tan poca frecuencia.¹⁴

El mayor de los dos hermanos Dutey que emigraron a Lima, Ulises se casó en Lecumberri en septiembre de 1851, con una hija del concejal del distrito, un oficial de caballería. Ulises Dutey le llevaba veinte años a la joven, y tuvieron una niña que fue bautizada en Lima en 1852, mientras Dutey otra vez estaba de viaje en Francia. Junto con Aquiles Allier aportó dinero para conseguir que cincuenta monjas francesas se trasladaran al Perú. Ulises Dutey murió en París en 1854, antes de realizarse el viaje de las religiosas que embarcaron en el puerto de Burdeos. El regreso de los hermanos Dutey al país vasco coincidió con la instauración del Segundo Imperio de Napoleón III y la prosperidad económica. Las familias retornadas compraron castillos o palacetes que remodelaron, con lo que plasmaban el encumbramiento social alcanzado después de treinta años fuera de la tierra natal.

Carlos Barroilhet, un migrante preocupado por la suerte del Perú

Después de presentar los perfiles del pragmático Soyer y de los inseparables hermanos Dutey me interesaré por otro migrante, al que ya aludí, Carlos Barroilhet, muy distinto de los otros tres por defender los intereses económicos del Perú a expensas de las ganancias propias. Barroillhet nació en Bayona en 1804, el séptimo hijo de un fabricante de calesas. Gracias a las cartas archivadas por varias generaciones, y la traducción de algunos fragmentos, mostraré su excepcionalidad. A los veintidós años, Barroilhet pidió un préstamo de 4.500 francos a sus padres para viajar al Perú. Llegado a Burdeos tuvo que esperar tres semanas antes que el *Bolívar* levara el ancla. Conforme se retrasaba la partida se enfrentaba a “gastos enormes” por tener que alojarse en un hotel. La amistad que entabló con Ulises Dutey facilitó la muy dolorosa separación de la familia, apuntada en las cartas a los padres. El 5 de enero de 1827 escribió en una carta inédita como todas las del epistolario familiar: “El carácter recto y leal de este excelente joven [Dutey] simpatiza más que nunca con el mío; así que vivimos más como dos hermanos en la más perfecta armonía”. Ambos jóvenes compartieron conocimientos y empezaron a ayudarse desde antes de la partida del barco: “Doy una clase de español al Sr. Dutey, quien a su vez me da una hora de matemáticas, tras lo cual pasamos el resto del día con el Sr. Soyer, es decir, hasta las 2 o las 3 de la mañana”. El bayonés contaba en las cartas a sus padres detalles mínimos como volver a coser los botones o remendar un pantalón, comprar un sombrero de paja y una levita de verano, adquisiciones “imprescindibles” que lo dejaron casi sin dinero. Desde las ocho de la mañana salía a hacer compras para Soyer y solo regresaba a las 5 o las 6 de la tarde. En la última carta, en vísperas de salir, dirigida a su madre, el 20 de enero de 1827, apuntó “la certeza de regresar a su lado tal vez antes de diez años”. Años más tarde, su hermano mayor, Francisco, emigró a Valparaíso, donde hizo de librero. Carlos Barroilhet fue autor de numerosos textos

¹³ Los datos proceden de una investigación de Jorge Ortiz Sotelo, “La comunidad peruana durante la segunda mitad del siglo XIX en Francia” en *Historia e cultura*, nº 30, 2019, Lima, Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, p. 229.

¹⁴ Este testimonio me ha sido comunicado por Carlos Estela Vilela, a partir del libro de Martine de Lajudie, *Le Pérou n'est pas le Pérou. Expérience d'un cévenol 1851-1877. E. Maury de Lapeyrouse*, París, L'Harmattan, 2018.

perfectamente redactados en español, entre los cuales la Biblioteca Nacional de Francia posee el *Opúsculo sobre el huano dedicado a la nación peruana*, publicado en 1857 y que permite observar la libertad de su pensamiento, al escribir en tercera persona:

habiendo pasado a dicha casa [Montané] la exclusiva consignación del huano, se ve reducido al extremo de ir a buscar la vida en las aventuras de California. Allí, juguete de la fortuna [...] no cesa en medio de sus conflictos de lamentar el continuo malogro de los brillantes resultados que debió reportar el Perú de la riqueza que le reveló [...] a pesar de ser materialmente desinteresado en la cuestión, él interviene, se agita, investiga, consultando a comerciantes y agricultores; en fin, interpela directamente y aun amenaza a los mismos consignatarios del huano.¹⁵

Obsesionado por denunciar a qué bajo precio se malbarataba la riqueza natural de las islas del litoral peruano, intentó acercarse al Presidente de la República, el general Castilla, antiguo socio de las empresas guaneras, Francisco Quirós, ahora ministro de Relaciones Exteriores, pero a Barroilhet se le cerraron las puertas de palacio, por lo que ironizó:

...declaro que sea cual fuere el mandatario estoy muy pronto a ponerme a disposición del tribunal. Declarado culpable del crimen de lesa-nación, piensa pedir por última gracia:
 Que después de fusilado, sea mi cadáver mandado a una de las islas de Chincha, para ser allí enterrado o más bien enhuanado;
 Que sobre mi tumba sea colocada una piedra con ese epitafio: Aquí yace el vil e infame descubridor de la riqueza del huano, el monstruo que trató de hacer logrío con la subsistencia de los hombres!
 Que mis tristes restos bien pronto vueltos huano sean embarcados y remitidos a la consignación de la casa de Gibbs para ser vendidos por ella...

Y concluyó: “Mi calidad de extranjero me ordena la más completa abstención en la materia; y me permite solo decir: ¡Dios ilumine a los Peruanos!” (1857: 104).

En septiembre de 1860, en una carta escrita en París a su primo Eugenio, recordó otra campaña en la que gastó sus fuerzas desde el diario *Le Siècle*, contra los “funestos efectos de la influencia clerical, que se respete la fe pero por lo mismo lucha contra las invasiones del jesuitismo”. A diferencia de los migrantes triunfadores que supieron administrar sus rentas, según consta en las cartas, Barroilhet siempre apostó a perdedor, obligado a vender por 50.000 francos la casa que tuvo en Biarritz. En 1862, muy enfermo, se casó con la viuda de un emigrado de California en la que puso toda su confianza, y murió en París en 1865.

Flora Tristán: peregrinaciones feministas

Entre los migrantes que retornaron a Francia sin triunfar, el testimonio de Flora Tristán constituye una fuente de innumerables sorpresas. Y a la vez permite relacionar hombres y mujeres por una coincidencia parecida a las peripecias de las novelas folletinescas del siglo XIX: Carlos Barroilhet, que quedó sumido en el más completo olvido, convivió en Valparaíso con una señora Aubry, y llegó a dar su apellido a cuatro hijos en Chile. Pero la pareja Aubry Barroilhet no llegó a casarse, ya que la madre

¹⁵ Barroilhet, Carlos (1857), *Opúsculo sobre el huano dedicado a la nación peruana*, París, Walter. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1165087j?rk=21459;2>>.

de los niños no había enviado y se la conocía como la señora de Aubry.¹⁶ Flora Tristán¹⁷ escribió la historia de “Madame Aubrit”, muy parecida a su propia vida:

Madame Aubrit es también una de las víctimas del matrimonio. Casada a la edad de diecisésis años con un viejo soldado cuyo carácter y moral le eran indiferentes, la desafortunada joven tuvo que sufrir mucho. Al final, incapaz de soportar este infierno, escapó de él huyendo. Luego otros males cayeron sobre su cabeza. Madame Aubrit, al dejar a su marido, se quedó sin sustento. Quería ganarse la vida, pero ¿qué podía hacer? Para las mujeres, ¿no están cerradas todas las puertas? [...]

La historia de la Sra. Aubrit es la de miles de mujeres como ella, ajenas a la sociedad, que también tienen que sufrir todos los horrores de la miseria y el abandono. Nuestra sociedad sigue siendo insensible a la vista de estas miserias y de la perversidad que suscitan. En su estúpido egoísmo, no ve que el mal ataca a la organización social en su base, y los estudios estadísticos revelan su progreso sin que piense en remediarlo.

La precursora del feminismo Flora Tristán huyó de los desmanes de un esposo violento con el que aceptó casarse a los diecisiete años, obedeciendo a su madre. En tres años dio a luz a tres niños; en 1825 huyó del domicilio conyugal y empezó a trabajar como criada en una familia inglesa e iniciando una vida de inseguros refugios.

El padre de Flora Tristán, Mariano Tristán, español oriundo del Perú, estaba radicado en el París de inicios del siglo XIX y presuntamente recibió a Simón Bolívar, en aquel entonces joven súbdito de la Corona española. Pero, a momentos de morir, el 14 de junio de 1807, el coronel de dragones arequipeño vivía en una casa hipotecada con “gravamen de los réditos de 10.000 francos que no satisfizo al comprar además de las cargas públicas”. Por una carta, el embajador de España en París informó de que “sus muebles y alhajas son de tan poca importancia que con mucha dificultad han alcanzado a los módicos gastos de entierro, y algunas deudillas de criados, médicos etc.”.¹⁸

En 1833, Flora Tristán llegó al puerto de Burdeos, para embarcarse en secreto hacia el Perú y hacer valer sus derechos ante su tío Pío Tristán, que fue virrey por unos días y continuó ejerciendo los mayores cargos en el Perú republicano. Pío Tristán vivió hasta 1859, mientras que su sobrina murió el 14 de noviembre de 1844. El relato de Flora —como se la llama familiar o patriarcalmente en Perú— está empapado de los recuerdos de la infeliz experiencia matrimonial, resultante del Código Civil promulgado en tiempos de Napoleón. Escribe sin tapujos: “Estaba atada a un ser vil que me reclamaba como su esclava” mientras “envidiaba la suerte de esas mujeres que venían del campo a vender la leche en la ciudad, de esos trabajadores que iban a trabajar” (Tristán, 1838: 2). No es un dato superficial el que muestre una especial sensibilidad hacia la naturaleza durante sus paseos diarios antes de viajar, a tal punto que escribe: “Me despido de [los] hermosos árboles” (Tristán, 1838: 2).

A partir de los años 20, la ciudad de Burdeos, que había padecido una larga crisis económica a causa de la Revolución y el bloqueo promovido por las monarquías europeas, volvió a ser un puerto comercial. Aristócratas y militares españoles, como el virrey La Serna, desembarcaron allí tras la batalla de Ayacucho. Se intensificaron las relaciones marítimas con los puertos del continente americano, tanto Veracruz como Montevideo, Valparaíso y El Callao. En cuanto a Pedro Mariano de Goyeneche y Barreda, primo de Mariano Tristán, vivía en un espléndido palacio del centro, a pocos pasos de la Ópera, como parte de la colonia de españoles y criollos radicados en el sur de Francia y que para nada querían ser identificados con los territorios ultramarinos a los que debían su opulencia. El secretario de Mariano

¹⁶ Jacqueline Barroilhet Amenabar, *Nuestra Historia Barroilhet Cannon desde Francia e Irlanda a Chile*, Santiago, Magu, 2015, pp. 20-25.

¹⁷ Las traducciones de Isabelle Tauzin Castellanos son de la versión on-line de *Peregrinaciones de una paria. Paris, Arthus Bertrand, 1838*, t. 1, pp. 174-176. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81733r/f221.item>>.

¹⁸ Archivo Pares Portal de Archivos españoles (Fallecimiento de Mariano Tristán Moscoso, código de referencia: ES.41091.AGI/23//ESTADO,98, N.17). <<http://pares.mcu.es>>. Consultado el 27 de julio de 2021.

Goyeneche, Felipe Bertera, fue el guía de la señorita Tristán en la estadía de 1833 —“señorita” porque Flora Chazal (en Francia, la esposa suele llevar el apellido del esposo) tuvo que ocultar el ser madre y esposa para acercarse a su pariente y conseguir el apoyo económico para embarcar—, dejando a su hija de ocho años, Alina, en una casa particular de la ciudad cercana de Angulema y el otro hijo, Ernesto, a la fuerza bajo la tutela del padre.

Después de viajar al Perú y a Inglaterra, Flora Tristán definió su vocación a la vez con dramatismo y prosaísmo en las notas manuscritas de su *tour de Francia*: “es necesario que prevea llevar tres pares de zapatos, llevar tres vestidos [...] en mi posición de *apóstol* no tengo tiempo como para caer enferma” (Tristán, 1973: 34).

Al igual que en el ensayo que escribió en 1835 al llegar a París, sobre la necesidad de acoger a las mujeres extranjeras (*Nécessité de faire bon accueil aux femmes étrangères*), su razón de vivir consistió en fomentar la solidaridad con los más vulnerables y precarios en un mundo industrial que descubrió en Londres con esas condiciones de vida infrahumanas concedidas a los migrantes del campo a la capital inglesa en busca de una vida mejor.

De forma premonitoria, al estar nuevamente en Burdeos en 1843, como Vallejo en París, Flora Tristán escribió: “Si tuviera que vivir aquí, me moriría. Nunca me he arrepentido de lo que hice durante 13 años: abandonar la vida tranquila, segura y silenciosa por la vida agitada, precaria y atormentada” (Tristán, 1973: 37). No obstante, se enfrentaba a la vigilancia policial permanente, así como a la negativa de los libreros para vender un libro favorable al mutualismo y susceptible de atraer a clientes de mísera apariencia. Víctima de un feminicidio en 1838, la gira de ciudad en ciudad la dejó exhausta. La casa de los esposos Lemonnier en Burdeos sería su última morada el 14 noviembre de 1844. El tío Pedro Mariano Goyeneche, murió dos semanas después de la apóstol del mutualismo (el femenino en apóstol fue una insistencia estilística de Tristán).

En momentos del viaje al Perú, en busca del legado paterno, había pasado largos meses en la ciudad sureña de Arequipa, acogida como sobrina de uno de los hombres más ricos de la ciudad. No obstante, su visión de la sociedad fue la de una forastera, sensible a realidades que no asombraban a los arequipeños. Le llamaron la atención los numerosos niños expósitos, a los que vio desnutridos y descuidados, probablemente identificándose con “la infeliz madre obligada a abandonar a su hijo” (Tristán, 1838, vol: 1: 357). Flora Tristán se asombró de que las “damas de Santa Catalina gastaran su dinero comprando pianos importados de Francia” (Tristán, 1838, vol. 1: 365)¹⁹ y que en los carnavales se dieran “los bailes más indecentes” (Tristán, 1838, vol. 1: 368). Le admiraron las labores de mano y conocimientos en costura de las arequipeñas capaces de “una perfección que asombraría a nuestras modistas” (Tristán, 1838, vol. 1: 371). Tristán observó la presencia de extranjeros en Arequipa, y a la vez las pretensiones aristocráticas de su tío. Retomó los juicios mordaces de su prima Carmen acerca de los Tristán y Goyeneche: “Su padre llegó a estas tierras sin nada y acumuló muchos bienes [...] llegó de Vizcaya caminando con zuecos y más necio que un burro” (Tristán, 1838, vol. 2: 65).

Su sensibilidad social hizo que criticara el nuevo colonialismo: “Que se vayan al diablo aquellos extranjeros que solo acuden a un país nuevo para despojarlo” (Tristán, 1838, vol. 2: 66); venden paños de pésima calidad y “2500 sables para 800 soldados cuando éstos andan descalzos, sin gorras y carentes de todo” (Tristán, 1838, vol. 2: 77). Sobre todo, observó a las vivanderas, llamadas en el Perú de forma despectiva “rabonas”, a la vez desde los prejuicios de la estética occidental y desde la postura humanista que define su pensamiento:

Estas mujeres son horriblemente feas; esto es concebible por la naturaleza de las fatigas que soportan; en efecto, soportan las inclemencias de los climas más opuestos, expuestas sucesivamente al

¹⁹ El emigrante francés Adolfo Dubreuil viajó al Perú como fabricante de pianos después de la independencia del Perú.

calor abrasador del sol de las pampas y al frío de la cumbre helada de las Cordilleras. Su piel está quemada, agrietada, y sus ojos empañados (Tristán, 1838, vol. 2: 124).

Pero para Tristán, las rabonas plasmaron su ideal de mujer fuerte:

Cargan las ollas, las tiendas y todo el equipaje en las mulas; arrastran tras sí a una multitud de niños de todas las edades [...] cruzan a nado los ríos, llevando a uno y a veces a dos niños a sus espaldas. Cuando llegan al lugar que se les ha asignado, primero seleccionan el mejor lugar para acampar, luego descargan las mulas, arman las carpas, cuidan y acuestan a los niños, encienden el fuego y empiezan a cocinar. Si no están lejos de un lugar habitado [...] piden a los habitantes comida para el ejército; cuando se les da de buena gana, no hacen ningún daño; pero, si se les resiste, luchan como leonas [...] llevan el botín al campamento y lo reparten entre sí. (Tristán, 1838, vol. 2: 121)

La escritora continúa:

Estas mujeres, que proveen todas las necesidades del soldado, que lavan y remiendan su ropa, no reciben ningún pago, y tienen por salario sólo el derecho a robar impunemente; son de raza india, hablan en su idioma, y no saben una palabra de castellano [...]

Las rabonas no están casadas, no pertenecen a nadie, y pertenecen a quien las quiera. [...] Cuando el ejército está en marcha, su subsistencia depende casi siempre del valor y la intrepidez de estas mujeres que lo anteceden por cuatro o cinco horas. Cuando consideramos que al llevar esta vida de sufrimientos y peligros todavía tienen que cumplir con los deberes de la maternidad, nos asombramos de cómo pueden resistir. Es digno de mención que, mientras el indio preferiría matarse a ser soldado, las mujeres indias abrazan esta vida voluntariamente. (Tristán, 1838, vol. 2: 122-123)

Por último y a diferencia de las arequipeñas que llevan gran parte de la vida en la iglesia o bajo la influencia de los sacerdotes: las rabonas “adoran el sol y no se atienen a ninguna práctica religiosa” (Tristán, 1838, vol. 2: 123).

Flora Tristán apuntó también el terrible sentimiento de sentirse extraña en el lugar que consideraba debería ser su casa, la casa donde había vivido su abuela: “yo permanecía silenciosa y meditaba los proyectos más funestos. Había empezado a aborrecer la vida” (Tristán, 1838, vol. 2: 102). Desengañada, inició el viaje de retorno a Europa, pasando por Lima donde conoció y admiró a Francisca Zubiaga, la “Mariscala”, esposa del caudillo de turno, Agustín Gamarra. Como consecuencia de la estadía de varios meses en la capital peruana, Tristán trató de escribir sobre las limeñas de forma objetiva, elogiando y criticando a aquellas compatriotas: “Así, la preeminencia de las mujeres de Lima sobre el otro sexo, por muy inferiores que sean a las europeas en términos morales, debe atribuirse a la superioridad de la inteligencia que Dios les ha otorgado” (Tristán, 1838, vol. 2: 375). El prejuicio de una superioridad moral de las europeas se contrabalancea con el de la superioridad de la inteligencia de las limeñas, un cumplido a la distancia que no le valió ningún indulto entre los grupos acomodados que tuvo ocasión de frecuentar, comprobando el individualismo y avaricia de los más acomodados como el propio Pío Tristán.

Las peregrinaciones de una paria empiezan con una commovedora invocación a los peruanos, tanto más llamativa que la tipografía de la primera edición en 1838 destacó aquellas palabras con unas cursivas:²⁰

Peruanos... He dicho, después de reconocerlo, que en el Perú la clase alta está profundamente corrompida, que su egoísmo la lleva, para satisfacer su codicia, su amor al poder y sus demás pasiones, a los más antisociales intentos; he dicho también que el embrutecimiento del pueblo es extremo en todas las razas que lo componen. Estas dos situaciones han actuado siempre, en todas las naciones, una con otra. El embrutecimiento del pueblo da lugar a la inmoralidad de las clases altas, y esta inmoralidad se extiende y alcanza [...] los últimos peldaños de la jerarquía social.

²⁰ <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81733r/f5.item.r=%22peregrinations%20d'une%20paria%22>>.

El primer texto que publicó Flora Tristán al regresar del viaje al Perú, iniciando la carrera de escritora política fue en 1835, un folleto titulado “Necesidad de acoger bien a las mujeres extranjeras”,²¹ dos años antes de *Las peregrinaciones de una paria*. La escritora contrastó la fama de elegancia de París con la realidad al llegar. Recordó los días de viaje desde la frontera hasta la capital francesa, la mala educación y otros piropos que acosaron a la viajera sin lugar propio donde alojarse. La solución que imaginó para acabar con esta situación fue crear una asociación de socorros mutuos “la sociedad para las mujeres extranjeras” (Tristán, 1988: 73) con tres principios fundadores: “Virtud, prudencia y publicidad” (Tristán, 1988: 73), es decir denunciar públicamente los vicios, y a los corruptos. Sería el punto de partida de la vida de Flora Tristán en adelante, luchar por el proyecto de esta *sociedad nueva* en un mundo industrial deshumanizador, para “asociarse [y] aliviar a las masas que sufren y languidecen incapaces de erguirse” (Tristán, 1988: 55).

Las cartas de Marie Maitre de Saint-Arnaud

A lo largo del siglo XIX, la república peruana no dejó de querer incentivar la migración europea prometiendo primas a los introductores de trabajadores que pasaran por el istmo de Panamá o por el estrecho de Magallanes y llegaran a uno de aquellos países cuyos gobernantes prometían el oro y el moro a una mano de obra presumiblemente laboriosa y adaptable. La información sobre los fracasos no pasaba la frontera de un estado a otro. En Francia no se supo del incidente de Talambo después de la llegada a una hacienda de la costa norte del Perú de doscientos campesinos vascos que tuvieron que rebelarse contra el hacendado por las condiciones de trabajo. La situación de violencia social sería una de las causas del conflicto que desembocó en la guerra hispano-sudamericana de 1866 y terminó con el combate naval del 2 de mayo de ese año, considerado por los peruanos como segunda independencia en relación con España. Los testimonios de mujeres sobre la experiencia de la inmigración resultan escasos, pero también van surgiendo poco a poco, conforme se van profundizando los estudios genealógicos y la recuperación de epistolarios olvidados en baúles o desvanes.

Marie Maitre de Saint Arnaud, una joven recién casada procedente de una familia pudiente que vivía en el castillo luego comprado por los Toulouse Lautrec, emigró con su esposo al Perú en 1872. Permanecieron seis años en Lima y regresaron antes de volver a América para ir a Chile. Escribió innumerables cartas a su madre y a su tía, también a su padre que esperaba visitarla y para ello estudiaba castellano, pero murió antes de concretar el sueño de cruzar el Atlántico. Las mujeres menos preparadas de la familia, en cambio, sí llegaron a ir al Perú y pronto retornaron a Francia informaron de su experiencia americana. Las cartas fueron transcritas y reordenadas por un descendiente de la familia en dos gruesos libros²² dedicados a la vivencia de los Maitre en Chile y en el Perú.

Al contrario de lo que se podía creer, dado el statu de las familias Maitre y Saint Arnaud, las cartas, con esa intimidad que las define, revelan la necesidad económica que mueve a esta pareja a salir de Francia. León Maitre consiguió un empleo por cinco años en una empresa consignataria de guano e iba a ocupar el puesto dejado por Julio Mortier, quien había sido nombrado por el gobierno del Perú como Agente de la Sociedad de Inmigración Europea. La pareja Maitre viajó en un buque con 1.100 pasajeros a bordo, especialmente emigrantes vascos a Uruguay que no agradaron por sus modales muy rústicos. Los Maitre continuaron por Chile hasta llegar al Callao. María Maitre comparó sus primeras impresiones acerca de ambos países:

²¹ Tristán, Flora, 1988, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, París, L'Harmattan.

²² Emmanuel Desurvire seleccionó y editó la correspondencia en dos tomos de Marie Maître Leroy de Saint-Arnaud en 2015, a cuenta de autor. El primer volumen lleva el título de , Au Pérou 1872-1878y el segundo Mission au Chili 1882-1885).

aunque son de origen español, los dos pueblos son distintos. En Perú, en Lima y Arequipa, se encuentra la herencia de las familias aristocráticas de Castilla y Andalucía; la amabilidad cortés, la suavidad del lenguaje, los modales, son muy españoles y conservan la huella de ello. El idioma chileno es más duro, menos amable: su axioma se resume en Yo no puedo perder. (Maitre, *Au Pérou 1872-1878*, 2015: 48)

Tuvo la honestidad intelectual de analizar la situación que los llevó hasta las antípodas:

Estos países son las vacas lecheras de los extranjeros, pero no se puede vivir aquí. Es una imitación fallida de la vida europea, y para los franceses que entendemos la vida, no hay otra meta, otro pensamiento, otra preocupación que la de ganar dinero y volver [...] Aquí todo es caro, porque todo el mundo tiene dinero. (Maitre, *Au Pérou 1872-1878*, 2015: 50)

El Perú vivía una situación de crisis económica muy profunda, lo que tal vez explique el desánimo expresado con estas palabras: “En el Perú [...] la vida es muy triste. No hay fiestas, ni reuniones. Las hermosas mujeres peruanas no tienen dónde llevar sus vestidos de gala”. Dio información sobre las realidades sociales que le llamaban la atención, como la compra y venta de coolies:

Acabamos de hacer una compra rara para resolver el problema del servicio aburrido e incompleto que proporcionan los empleados domésticos en el Perú. León ha comprado un joven chino de 14 años. Aquí la trata de chinos es uno de los negocios más seguros para el comprador como para el vendedor. Es gente inteligente, trabajadora y se le paga muy poco [...] Nuestro joven Odón no es tan feo como otra gente de su especie; además trabaja bien, nos pertenece por una duración de ocho años. (Maitre, *Au Pérou 1872-1878*, 2015: 85)

Maria Maitre observa: “Casi no hay moral en Perú [...] Los chinos son tratados peor que un perro [...] estos seres expatriados, pobres, sin familia, son comprados y se convierten en la cosa, en la propiedad de quienes los compran” (Maitre, *Au Pérou 1872-1878*, 2015: 85). En momentos de mudarse a Chile, los Maitre previeron llevar a Odón, pero no viajaría en primera como la familia y la criada francesa sino que había de ir en cubierta, llevando él mismo el jergón y las mantas que necesitara, según precisó León Maitre. Libre en Chile por la legislación de este país, al final del año 1877, Odón desapareció de la casa de sus “amos”.

Los Maitre volvieron a vivir a Chile, después de la guerra del Pacífico en que el Perú y Bolivia perdieron las salitreras que proporcionaban los mayores recursos económicos. La segunda estadía en Chile sólo duró unos meses para Marie, ya madre de dos hijos (otro niño murió en el Perú), y ocupada por su crianza, tema de mucho interés desde la historia de las familias migrantes y que podría investigarse en otro trabajo. Las cartas a Francia continuaron informando de la realidad cotidiana y de los reencuentros con antiguos conocidos, emigrados para sobrevivir a la crisis de la filoxera que arruinó el viñedo bordelés. Los Maitre se codearon en Chile con otro agente de migración que había recibido en Santiago el título oficial de “director de la colonización”, para atraer emigrantes destinados a poblar el sur.

Marie Maitre cuenta la realidad local a sus familiares: “A esta pobre colonia le va bastante mal; los colonos bajo un clima horriblemente lluvioso, febriles, mueren como moscas, faltos de todo. El país es salvaje” (Maitre, *Mission au Chili*, 2015: 531). El testimonio corresponde a la mirada colonizadora, desvinculada de la realidad del pueblo mapuche expulsado en esas circunstancias por los gobiernos republicanos que enarbocaban el lema positivista de Orden y Progreso. Pero el oficio de agente de migración no forzosamente enriqueció al europeo que envió a centenares de conciudadanos, como lo mostré al traducir el testamento de uno de ellos a su hijo, en que lo invitaba a que se abriera camino con la mayor honradez (Tauzin-Castellanos, 2021: 52-54).

Finalmente, la variedad de las experiencias migratorias, la diversidad de los testimonios íntimos o públicos, a lo largo del siglo de las independencias, develan una historia global silenciada que se va

construyendo también a partir de otras comunidades europeas como la alemana gracias a los diarios de Heinrich Witt reeditados por Ulrich Mücke, la española gracias a las investigaciones de Ascensión Martínez Riaza, la irlandesa par Gabriela McEvoy. Creo que sería de interés cruzar esas historias, cotejar los testimonios desde distintas nacionalidades para abarcar las distintas visiones del “Otro”. Empecé este ensayo apuntando la polisemia del nombre “Pérou” en los diccionarios de la Academia Francesa. A inicios del siglo XX, bajo la pluma de Marcel Proust, encontramos una única e insólita mención a un “peruano” que el especialista de *En busca del tiempo perdido*, conocedor emérito del escritor, Luc Fraisse me explicó de la siguiente manera al ubicar y revisar el fragmento que recordaba, en *La prisionera*:

La presencia de un peruano en una reunión social parisina parece tanto más exótica cuanto que los Mortemart son la familia más antigua de la aristocracia francesa: Proust admitió haber creado su dinastía romántica de los Guermantes, porque Saint-Simon siempre hablaba del espíritu de los Mortemart, sin dar nunca ejemplos. Y de repente, ¡un peruano!²³

A mi juicio, ese misterioso peruano en el escenario proustiano no está por casualidad ni representando a cualquier latinoamericano. El personaje se define por el proyecto de una venganza mediante bromas pesadas. Creo que, más allá del resentimiento social, es posible también apuntar un inédito sentido del humor desde otra cultura, que, al final, resulta incomprensible o intraducible, ese humorismo exagerado que ha sido un rasgo de identidad captado y modelizado por los narradores peruanos desde Ricardo Palma hasta Bryce Echenique y sus seguidores.

Tal vez la idiosincrasia de la burla sea una forma de autodefensa definidora de la cultura peruana trascrita en la cultura letrada, como otras resistencias detectadas por los emigrantes e igualmente prejuiciosamente interpretadas. Al fin y al cabo, la indolencia o pereza, la promesa de actuar “mañana” en lugar de “hoy”, descrita en numerosos testimonios de viajeros en el Perú como el defecto mayor de los interlocutores locales, podría interpretarse de otra manera, al revés. La indolencia congénita vendría a ser una artimaña para resistir a la imposición, y así derrotar las impaciencias del forastero y conseguir que termine reduciendo sus expectativas.

Bibliografía

- BARRANTES RODRÍGUEZ LARRAÍN, Fernando (2006), *Los ciudadanos franceses y francesas en la República del Perú*. Lima, Sociedad Francesa de Beneficencia.
- BARROILHET AMENABAR, Jacqueline (2015), *Nuestra Historia Barroilhet Cannon desde Francia e Irlanda a Chile*. Santiago de Chile, MAGU.
- BARROILHET, Carlos (1827), *Correspondencia manuscrita a sus padres, archivo personal de Pierre Simonet*. Manuscrito inédito.
- BARROILHET, Carlos (1857), *Opúsculo sobre el huano dedicado a la nación peruana*. París, Walder. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1165087j?rk=21459;2>>

²³ La traducción del fragmento es: “Esta mirada fue incluso tan fuerte que, después de haber golpeado a Mme de Valcourt, el secreto evidente y la intención de secreto que contenía rebotaron en un joven peruano al que Mme de Mortemart pretendía invitar. Pero, sospechoso, viendo hasta la evidencia los misterios que se llevaban a cabo sin cuidarse de que no fueran para él, sintió inmediatamente un odio atroz hacia Mme de Mortemart y se juró hacer mil bromas pesadas, como enviar cincuenta *cafés helados* a su casa el día que no los recibiera, hacer insertar una nota en los periódicos el día en que se recibiera, diciendo que la fiesta se posponía, y publicar informes falsos de los siguientes, en los que aparecieran los nombres conocidos por todos de personas a las que, por diversas razones, no se quería recibir, ni siquiera dejarse presentar”. El texto francés está en *A la recherche du temps perdu*. París, Gallimard-La Pléiade (1987-1989), tomo III, p.775.

- DESURVIRE, Emmanuel (2015), *Marie Maître, née Leroy de Saint-Arnaud Au Pérou 1872-1878*. Saint-Escobille, E. Desurvire.
- DESURVIRE, Emmanuel (2015), Marie Maître, née Leroy de Saint-Arnaud Mission au Chili 1882-1885. Saint-Escobille, E. Desurvire.
- LAJUDIE, Martine de (2018), Le Pérou n'est pas le Pérou. Expérience d'un Cévenol 1851-1877. E. Maury de Lapeyrouse, París, L'Harmattan.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2006), “A pesar del gobierno”: españoles en el Perú, 1879-1939, Madrid, CSIC.
- MCEVOY, Gabriela (2018), La experiencia invisible. Inmigrantes irlandeses en el Perú, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MÜCKE, Ulrich (2016), *The diary of Heinrich Witt (1799-1892)*. Leyde, Brill, 12 tomos.
- ORTIZ SOTELO, Jorge (2019), “La comunidad peruana durante la segunda mitad del siglo XIX en Francia”, *Historia e cultura*, nº 30. Lima, Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, 209-234.
- SOYER MARTÍNEZ, Mario Emilio (2005), *Coronel Salvador Soyer Bayot. Reseña histórica general*. Lima, documento manuscrito, Biblioteca Nacional del Perú, 2005. 00324781 [98503S72]. (Comunicado por la Biblioteca Nacional del Perú, el 17 de julio de 2021).
- TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle (2021), *De l'émigration en Amérique latine à la crise migratoire: histoire oubliée de la Nouvelle-Aquitaine, XIXe-XXIe siècle*. Morlaas, Cairn.
- TRISTAN, FLORA (1973), *Le tour de France*. París, Tête de Feuilles Jules Puech. <<http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb353796167>>.
- TRISTAN, Flora (1838), *Pérégrinations d'une paria (1833-1834)*. Vols. 1 y 2. París, Arthus Bertrand. Disponibles en <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81733r>> y <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k817343>>.
- TRISTAN, Flora (1988), Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères. París, L'Harmattan.